

EDITORIAL

Amarga salida de Afganistán

El fracaso ha sido atonador: en menos de una semana, los talibanes han puesto en fuga al presidente del país, Ashraf Ghani, y se han adueñado de la práctica totalidad del territorio

CON aires inequívocos de derrota en toda regla, los norteamericanos abandonaron Afganistán veinticuatro horas antes de la fecha límite que se habían marcado. Los últimos efectivos militares y el personal diplomático que aún permanecía en Kabul salieron, hostigados por los terroristas de Estado Islámico (ISIS-K), en el último tramo de un gran puente aéreo que evacuó a más de 120.000 personas, norteamericanos y colaboracionistas afganos. Cerca de noventa países, España entre ellos, habían también evacuado a sus nacionales, y todos tienen la promesa talibán de que quienes hayan quedado atrás podrán ser rescatados más adelante. Habrá que ver si el nuevo Gobierno que se forme cumple su palabra. El balance es amargo porque en estos veinte años los aliados occidentales han intentado erigir un régimen pluralista y democrático, capaz de mantenerse en pie tras la evacuación de los invasores gracias a su legitimidad y a una fuerza defensiva de 300.000 hombres que habían recibido adiestramiento y material moderno para desempeñar su tarea. El fracaso ha sido atonador: en menos de una semana, los talibanes han puesto en fuga al presidente del país, Ashraf Ghani, y se han adueñado de la práctica totalidad del territorio con muy escaso esfuerzo. El drama no ha sido solo militar y político sino también moral: en estas dos décadas, la primitiva sociedad afgana, ensimismada en el más feroz integrismo religioso hasta el extremo de acoger a Al Qaeda, se había liberalizado al relativizarse la obligatoriedad de la sharia. Las mujeres habían abandonado el burka y ya podían escolarizarse, trabajar y adquirir cierta autonomía. Ahora, Afganistán regresa a la oscuridad y al fanatismo, como la propia ONU se ha cuidado de alertar: no son reales los gestos de apertura y tolerancia; los talibanes son los mismos que alojaron y equiparon a Bin Laden en 2001. Joe Biden sale muy debilitado de esta operación pactada por Trump que no podía terminar bien. Ni siquiera es seguro que no haya de volver si los talibanes convierten Afganistán en un presidio de tortura y muerte. En todo caso, el ascendente de EE UU como potencia mundial queda muy dañado, incluso ante sus aliados.

Adiós al toque de queda, 41 días después

LA presidenta Chivite confirmó ayer una noticia que muchos ciudadanos llevaban tiempo esperando. El Gobierno de Navarra no va a solicitar a la Justicia el toque de queda, y la Comunidad foral dirá adiós este jueves a la norma que ha venido limitando la movilidad nocturna entre las 1:00 y las 6:00 de la madrugada los fines de semana, festivos y fechas de fiestas patronales en aquellas localidades que mantenían una incidencia del virus muy alta. Aquí es precisamente donde cabe enmarcar el aspecto más positivo del anuncio de ayer de la presidenta. Y es que Navarra ha dejado ya atrás el umbral de riesgo muy alto, y pese a que continúa todavía en riesgo alto, la situación epidemiológica parece ir poco a poco controlándose. Ahora es el momento de responder con responsabilidad al fin de la limitación nocturna. Incidentes como los vividos el pasado jueves en Pamplona, y los múltiples botellones con aglomeraciones que han tenido que resolver los distintos cuerpos de policía no pueden tener lugar. El comportamiento responsable de la mayoría de los ciudadanos, respetando las normas establecidas y acudiendo en masa a la vacunación, es el que ha posibilitado que la situación actual sea la que es. De momento, las restricciones que afectan a horarios y aforos en diferentes sectores se mantienen hasta el próximo día 9. Que se pueden ampliar va a depender de que la contención del virus siga el trazado actual.

Garantizar la renta, garantizar el empleo

Su objetivo de mitigar la pobreza en la población puede pervertirse, y mucho, si no se consigue que los perceptores puedan formarse y colocarse laboralmente

José María Aracama



LA renta garantizada (RG), que viene otorgándose en Navarra desde 2007, es una prestación económica que busca garantizar el mínimo para una vida digna a las personas y unidades familiares que se encuentran en situación de pobreza. Resulta ser un dispositivo fundamental para la lucha contra la pobreza, al ser la última red de seguridad económica para la ciudadanía. Es, por tanto, una herramienta necesaria y bienvenida en todo estado de derecho que quiera proteger a su ciudadanía más vulnerable.

Bajo la exigencia de haber residido en la Comunidad foral durante al menos dos años antes de recibir la prestación y carecer de medios suficientes para cubrir sus necesidades básicas, en 2020 un total de 37.879 personas (el 5,72% de la población navarra), percibieron dicha prestación, lo que supuso un 5,52% más de personas que el año precedente. El que se alcanzaran máximos históricos no es de extrañar dada la pandemia vivida en ese año y la consiguiente crisis económica desatada.

El incremento en el número de beneficiarios ha ido acompañado, como no podía ser de otra forma, por un aumento más que considerable en el coste: de los 6,5 millones de euros del año 2007 a más de 114 millones de euros en 2020. O dicho de otra manera; el gasto se ha multiplicado por 17. Con ese presupuesto de 2021 podría costearse durante dos años enteros toda la consejería de cultura del gobierno de Navarra, o pagarse la estancia media en la UCI de 2.300 pacientes COVID, o... No es mi deseo minusvalorar con estas comparaciones la ayuda mencionada, en absoluto, sino ponerla en contexto para que se entienda lo que supone para las arcas forales.

Hay otro dato que considero especialmente relevante: el del

número de perceptores de RG que se dan de baja en la prestación por haber encontrado un empleo. Fueron 717 personas en el año 2020. Es decir, solo el 1,9% de los perceptores de renta garantizada dejaron de recibirla por haber encontrado un trabajo. El año anterior, sin pandemia de por medio, la cifra fue del 3,6%. Si tenemos en cuenta que el 40% de los receptores de la RG son menores de 18 años y mayores de 65 (sin edad laboral), la cifra de empleabilidad mejora algo, pero no alcanza el 4%.

Con todos estos datos en mente, me atrevo a decir que la RG, tan necesaria, debe ir acompañada de políticas activas de empleo eficientes. Su objetivo de mitigar la pobreza en la población puede pervertirse, y mucho, si no se consigue que los perceptores puedan formarse y colocarse laboralmente.

Lo delicado de este tema y la facilidad con que algunos lo politizan no puede ser freno para exigir las obligaciones de los perceptores. Recordemos que una de dichas obligaciones es "mantenerse disponibles para las ofertas de empleo adecuado, aceptándolas cuando se produzcan, salvo cuando se trate de personas que, a juicio de los servicios públicos, no se encuentren en situación de incorporarse al mercado laboral ni a un empleo protegido". Rechazar un empleo para el que se está cuali-

ficado y se puede llevar a cabo debiera ser motivo de retirada de la RG.

De no hacerlo, tendremos un saco sin fondo que cada vez irá aumentando, será un reclamo para que vengan de otros lugares o, lo que es peor, desincentivará que los perceptores quieran trabajar. La RG debe ayudar a la recolocación, pero me consta que en el campo o en el sector del transporte, por poner solo dos ejemplos, cuesta encontrar mano de obra. En el momento en que compensa recibir la RG a trabajar, tenemos un grave problema. En 2020, solo el 37% de las unidades familiares perceptoras de la RG compaginaban la prestación con trabajo. El objetivo ha de ser que esas personas consigan con sus empleos el salario necesario para no necesitar la prestación. Desde Institución Futuro siempre hemos defendido que la mejor política social es la que genera puestos de trabajo. La baja intensidad del empleo en los sectores vulnerables no desaparecerá por arte de magia; hay que trabajar, y mucho, para que la renta garantizada sea cada vez menos necesaria. Que con el tiempo haya menos perceptores será, aunque algunos no lo vean así, una buena noticia.

José María Aracama Yoldi Presidente del think tank Institución Futuro

